EL ISLEÑO

Administración: Brosa, 19.

PERIODICO DE INTERESES MATERIALES

SUSCRIPCION PTAS 1'25 AL MES

Año XLII

Palma de Mallorca Sábado 16 de Abril de 1898

Núm. 13338

El Mensaje

Washington 11.

Esta mañana me aseguraban personas de gran autoridad que Mac-Kinley había accedido á modificar algo los términos en que tenía redactado el mensaje á las Cámaras.

Con efecto; verificada la lectura, se ha visto que el presidente atenuó algo el sentido, pero no las frases mortificantes para España, conservando algunas crudezas que ahí se han de ver con disgusto.

La Mesa de la Cámara recibió el mensaje presidencial al mediodía.

El documento comienza haciendo una minuciosa relación de los hechos ocurridos desde el último mensaje, y recordando lo que en este se decía si la guerra de Cuba no terminaba pronto.

Califica de exterminio la guerra que se hace en Cuba y describe el espectáculo del pais, antes próspero y asolado ahora por una lucha sin ejemplo en la historia de las revoluciones modernas.

Para los Estados Unidos—dice—es un peligro constante ese estado de agitación que amenaza prolongarse por tiempo indefinido, toda vez que uno y otro bando han demostrado que son impotentes para lograr la supremacía y asegurar la paz y la tranquilidad.

Después se opone resueltamente al reconocimiento de la independencia, fundándose:

1.° En que sentimientos de humanidad aconsejan poner fin á los horrores de una guerra en territorio vecino.

2.° En que es un deber ineludible asegurar la protección de los ciudadanos americanos que allí nadie garantiza.

3.° En la necesidad de evitar los perjuicios que sufre el comercio entre los dos paises.

Y 4.° En que es indispensable poner fin á un estado de cosas que coloca en peligro la paz interior y exige enormes gastos á la nación.

Recomienda, por tanto, que se le autorice para tomar medidas que aseguren plenamente la terminación de las hostilidades entre el gobierno español y el pueblo cubano, y para asegurar en la isla un gobierno estable, capaz de mantener el orden, de cumplir los deberes internacionales y de asegurar la paz y la tranquilidad, tanto entre sus habitantes como entre los ciudadanos norteamericanos.

En este punto hay una de las modificaciones á que he aludido al principio, modificación verdaderamente esencial, porque en el texto primitivo Mac-Kinley pedía autorización para intervenir por las armas *inmediatamente*, y ahora se limita á recabar el consentimiento, quedando árbitro de utilizarlo cuando lo crea oportuno.

En el Mensaje, Mac-Kinley alude al armisticio diciendo que no hace mucho el gobierno español había ofrecido concederlo como base para un arreglo definitivo de las cuestiones pendientes, y que el gobierno norteamericano no había juzgado oportuno, como le pedía el de España, interponer sus buenos oficios con los rebeldes para que aceptaran el armisticio.

Recomienda que la concesión de España sea objeto de la debida consideración y de solemnes deliberaciones y dice:

«Si esa medida logra el éxito de nuestras aspiraciones como pueblo pacífico y cristiano, quedarán satisfechos nuestros votos; de lo contrario tendremos una justificación más de nuestra proyectada acción en Cuba.»

Habla después de la situación de los reconcentrados cubanos, doliéndose mucho de ella, é invocando altos deberes de humanidad, solicita la concesión de un crédito para aliviar tanto infortunio.

Respecto á la voladura del *Maine* manifiesta que España ha hecho cuantas manifestaciones de duelo público podían hacerse para expresar su sentimiento por la catástrofe, rechazando asimismo su responsabilidad en ella; pero aun reconociendo esto, el presidente declara que España no ofrece las garantías debidas á los barcos extranjeros que visitan sus aguas.

Termina el documento lamentándose de la perturbación que la campaña de Cuba lleva á los intereses de la república norteamericana y de los apasionamientos que produce en la opinión del pais, y declara categóricamente que es de todo punto necesario el fin de la guerra.

Comentarios y rumores

Washington 11.

El Mensaje del presidente es objeto de grandes comentarios.

Los jingos lo encuentran, como era de esperar, poco categórico y conminatorio.

Me aseguran, y tengo perfecta fe en la referencia, que Mac Kinley no ha dulcificado su Mensaje en la forma que podía esperarle de la actitud conciliadora de España y las potencias, porque en una visita que le hizo una comisión de senadores éstos le significaron que el Congreso no toleraría ni demoras en la presentación del Mensaje, ni tonos en éste que no correspondieran al estado de la opinión, resueltamente prenunciada por soluciones violentas.

El Consejo, á quien Mac-Kinley dió cuenta de la entrevista, acordó que se mantuviera una actitud firme, creyendo que con esto se conseguiría una completa abdicación de España para evitar la guerra.

El consul Lee

Washington 11.

Dícese aquí que es esperado todo el personal del consulado de la Habana. Parece que sólo queda allí el cónsul Lee.

El populacho convierte á éste en un héros de ópera bufa y prepara grandes manifestaciones en honor suyo, á pesar de que abandona su puesto mucho antes del tiempo preciso.

Cónstame que los diplomáticos europeos hacen muy sabrosos comentarios sobre lo precipitado de esta salida de los cónsules de Cuba antes de la ruptura de relaciones, es caso sin procedentes en la historia.

ASCUY.

Ecos de la Prensa

Es una gran dificultad para la conclusión pacífica y satisfactoria de las negociaciones pendientes con los Estados Unidos que éstos apliquen un derecho de gentes nuevo, diverso del que el mundo conoce, é inventado para su uso. De esa divergencia pueden brotar graves inconvenientes; pero, entretanto, el Mensaje presidencial, tan anunciado y esperado, aunque no propicio al derecho de España, reviste forma más moderada de la que se esperaba.

Aunque no responde completamente á la moderación y templanza de la política nacional en las circunstancias presentes, es muy diverso de lo que se anunció que iba á ser, permite más esperanzas de paz que las que había, y por más que el presidente guarde silencio acerca del hecho importantísimo del acuerdo entre las seis grandes potencias de Europa y del Romano Pontífice de interponer sus buenos oficios á favor de la paz, ese suceso trascendental ha influido é influye en el gobierno de Washington, sin exceptuar acaso las Cámaras, de las que ahora pende la resolución.

(*La Epoca.*)

En los centros diplomáticos ha producido sorpresa; no creían que haciendo alarde de monroismo, prescindiera hasta de la cita de los buenos oficios del Papa y de las potencias.

Júzganle los representantes, en su mayoría, como Mensaje de gran hostelidad, y así lo han creído en los centros de negocios, donde se ha vuelto á producir la alarma, determinando baja sensible en los valores.

(*Heraldo.*)

El gobierno confiesa que en el documento se emiten ideas que dejan un sabor amargo, pero prefiere que se centralicen en Mac-Kinley todas las facultades, lo cual permite la esperanza de una negociación *decorosa*, que haber quedado la cuestión de Cuba entregada á las Cámaras, donde tiene mucho ascendiente el partido de la guerra.

(*El Imparcial.*)

El presidente de la Unión americana ha firmado y declarado, en nombre de su país, el derecho de intervención en Cuba.

Ningún pueblo libre puede, sin dejar de serlo, excusarse de rechazar, por cuantos medios y en cuantas formas estén á su alcance, una teoría que anula su personalidad y que lo reduce á una tutela afrentosa.

Consentirlo equivaldría á presentar nuestra dimisión como nacionalidad europea.

(*El Liberal.*)

Por cima de todo, en el párrafo final del Mensaje se hace depender la acción ulterior de los Estados Unidos *del resultado que de la suspensión de hostilidades para el restablecimiento de la paz.*

De modo que, conforme á esta declaración, debe inferirse que la resolución definitiva del problema internacional está en Cuba; porque si la suspensión de hostilidades es aprovechada por el gobierno insular y por los elementos de paz en Cuba, sobreponiéndose á los partidarios de la independencia, la paz, fruto de estos trabajos, resolvería el problema, quitando todo pretexto á los Estados Unidos para sus ideas de intervención.

(*El Correo.*)

No se concibe cómo puede decirse que el Mensaje es de paz, que es muy templado y que no es motivo de enojo para los españoles.

¿Qué más podrá decirse en un documento de esa clase respecto de un país extranjero para producir en sus naturales la indignación, la ira, el deseo vehementísimo de cobrarse de una vez las mil ofensas recibidas?

(*El Siglo Futuro*)

llanura cuando sus compañeros le juzgaban todavía muy cerca: ni un átomo de yerba se habia agitado con su paso, ni un guijarro habia rodado bajo sus piés.

De vez en cuando el piel roja se detenia, esploraba los airededores con una mirada penetrante, y luego, cuando creia hallarse serciorado de que todo estaba tranquilo, de que nada habia revelado su presencia, comenzaba de nuevo á arrastrarse sobre las rodillas y las manos en direccion á la espesura del bosque á cuyas cercanías llegó muy pronto.

Así consiguió situarse en un sitio enteramente desprovisto de árboles, en donde la yerba, levemente pisoteada en varios puntos, le hizo suponer que se aproximaba al paraje en que debian estar emboscados los que habian hecho fuego.

El indio se detuvo con el objeto de estudiar cuidadosamente las huellas que acababa de descubrir.

Aquellas huellas parecia que pertenecian á un solo indivíduo; eran pesadas, anchas, hechas sin precaucion alguna, y parecia que pertenecian á un hombre blanco que ignorase los usos de la pradera, mas bien que á un cazador ó á un indio.

Los matorrales estaban aplastados como si la persona que habia cruzado por ellos lo hubiese hecho á viva fuerza y corriendo, sin tomarse el trabajo de apartar las ramas; la tierra estaba pisoteada, y en algunos sitios empapada en sangre.

El Zorro-Azul no alcanzaba á comprender aquel

mos en el momento en que, oyendo silbar una bala junto á sus oidos, se atrincheraron instintivamente detrás de unas rocas y unos troncos de árbol.

Tan luego como hubieron adoptado esta precaucion indispensable contra sus invisibles agresores, los tres hombres examinaron sus armas con cuidado á fin de hallarse dispuestos al combate; y en seguida aguardaron con el dedo apoyado en el gatillo y dirigiendo á todas partes una mirada investigadora.

Así permanecieron durante un espacio de tiempo bastante largo, sin que nada llegase á turbar de nuevo el silencio de la pradera, sin que el mas leve indicio les hiciera sospechar que el ataque dirigido contra ellos hubiese de reproducirse.

Poseidos de la mas viva inquietud, sin saber á qué atribuir aquella agresion ni qué enemigos tendrian que temer, los tres hombres ignoraban qué partido deberian adoptar, y cómo podrian salir de una manera honrosa de la posicion apurada en que la casualidad les habia colocado de improviso de una manera tan singular, cuando el Zorro-Azul se resolvió por fin á ir de descubierta.

Sin embargo, como el jefe temia, y con razon, caer en algun lazo hábilmente preparado para apoderarse de él y de sus compañeros sin disparar un tiro, antes de alejarse juzgó prudente adoptar las precauciones mas minuciosas.

Los indios tienen merecida nombradía por su astucia. Obligados, por razon de la vida que llevan desde

Hay que pensar que Mac-Kinley ha escrito aquella carta de injurias y calumniosas apreciaciones contra nuestro país, únicamente por halagar á los jingos. Acorralado por los energúmenos de las dos Cámaras, trata de ir conllevando la situación desairada en que sus debilidades le han colocado.

La tendencia del Mensaje, sin embargo, nos es relativamente favorable. Trata el presidente de anular la facultad que tiene el Congreso de declarar la guerra, arrancándole un voto de confianza que ponga en sus manos exclusivamente esa atribución, y más vale que sea Mac-Kinley el único árbitro, pues aunque no se puede fiar mucho de su astucia y doblez, no corre tantos peligros la paz, como fiada á los furibundos detractores de España en el Senado y en el Congreso.

(*La Iberia*)

Ya que á la guerra nos empujan, allá iremos ¡hipócrita Mac-Kinley! á darles cada cual su merecido por la irritante farsa que están representando.

Esta creemos que será la contestación que España dará al Mensaje más *desahogado* de cuantos en la historia de la diplomacia se conocen.

(*El Correo Militar*)

Algo hay en el mensaje que nos hace creer que el presidente obra sinceramente, aunque con error, y procura un arreglo. Algo existe también, ¿por qué ocultarlo? que nos recuerda á Pilatos preguntando al populacho ebrio se prefiere la vida de Jesús ó la de Barrabás.

La impresión dominante, sin embargo, y así comienza á comunicarlo télegrafo, es satisfactoria. La prensa de Europa reconoce que el Mensaje ofrece soluciones de paz y que no se ha perdido la esperanza de evitar la lucha armada. Nosotros participamos de esa creencia, pues con fe ciega en la justicia de nuestra causa, el hecho de que Mac Kinley se detenga en el camino emprendido, nos hace sospechar que, con más ó menos dificultades, ha de concluir por colocarse en actitud que consienta á España realizar sin embarazo, sin presiones, con entera libertad, la obra redentora iniciada en Cuba.

(*El Dia*)

El mensaje no es ambiguo. Desgraciadamente para el honor de España, es harto categórico en la ofensa, decisivo y terminante en la amenaza de próximas resoluciones armadas. La altaneria con que se recaban supuestos derechos contra nosotros y el desprecio con que se habla de nuestra última humillación, colman la medida de la claridad injuriosa.

(*El Nacional*)

Discúrrase un Mensaje más pernicioso para nosotros, y es indudable que no será posible hallarlo. Una ruptura descarada de hostilidades, una brutal declaración de guerra, habrian sido extraordinariamente beneficiosa para los españoles.

Todo el mundo habrá visto que íbamos á la guerra, porque nos la declaraba el enemigo, no porque la empezásemos nosotros.

Pero con esta innovación, los yankees intervienen en Cuba sin declararnos nada, y seremos nosotros los que tendremos que declarársela. Y Mac-Kinley y sus trapaceros diplomáticos tendrán buen cuidado de hacerlo constar así ante esas potencias que nos humillan y que de fijo nos despreciarán después por la cobardía de habernos humillado.

(*El Correo Español*)

El Mensaje de Mac-Kinley podría hacer fracasar las negociaciones pendientes, haciendo omnipotente al Congreso y convirtiendo al presidente en una especie de escribano encargado de dar fe de las resoluciones de aquél.

(*Le Temps*, de París.)

Nuestros antepasados vieron de todos los puertos de Europa salir expediciones para América, y quizá la generación presente presencie lo contrario.

No ha llegado aún el momento oportuno; pero, por lo visto, parece que Europa ha adoptado respecto á América la política de dejar hacer. Solo España, á pesar de las dificultades con que tropieza, sostiene su categoría de potencia europea, y esto es un ejemplo muy digno de imitar.

(*Le Gaulois.*)

A pesar de su forma, el Mensaje es una afirmación del derecho de intervenir en Cuba la nación norteamericana.

(*Journal des Debats.*)

El documento presidencial revela el propósito anexionista del gobierno americano.

(*La Republique Française*)

Cuando los yankées se sientan bastante fuertes, ampliarán la doctrina de Monroe, diciendo: «el mundo para los americanos».

Por eso no debiera consentirse que hoy atropellen á España: mañana, con cualquier otro pretexto, querrán expulsar de América á las demás naciones europeas.

(*Le Journal.*)

Si el Mensaje subleva el amor propio de un pueblo tan altivo como el español, será difícil preservar este final de siglo de una horrible guerra.

(*Le Figaro.*)

La redacción del Mensaje acredita astucia y habilidad poco comunes.

La estratagema de no aceptar el reconocimiento de la independencia ni el de la beligerancia, revela ciertas condiciones diplomáticas en Mac-Kinley.

Claro está que el Mensaje, relativamente moderado en la forma, aunque duro en el fondo, frustra las esperanzas de los optimistas, permitiendo sólo una tregua para la declaración de guerra.

(*L'Eclair*)

El Mensaje es un documento vago, tímido y vacilante, impropio de un hombre de Estado.

El sentimiento popular desea la declaración de guerra inmediata.

(*The New-York Herald.*)

El Mensaje es una arma arteramente utilizada para hacer fracasar el armisticio.

Mac-Kinley aconseja indirectamente á los insurrectos que no suspendan las hostilidades, justificando de este modo la intervención de los yankees.

(*El Echo de París.*)

Las crudezas de Mac-Kinley pueden excitar la opinión en Madrid, dificultando los trabajos de los partidarios de la paz.

(*Le Petit Parisiense.*)

Lo que decía del sepulcro de Mahoma, suspendido entre imanes, puede decirse de los Mensajes del presidente: éste viene jugando con su popularidad, con su seriedad, con el gobierno de Cuba y con el de España. Su política, lo mismo que otra cualquiera se juzgará por sus resultados: gracias á Dios, pronto se conocerán y se pronunciará el veredicto correspondiente.

(*Los Debates.*)

La guerra de la mendacidad

Así será conocida en la historia, si sobreviene, la guerra entre España y los Estados Unidos del fin del siglo XIX.

Así la ha bautizado de antemano, no un español, sino un escritor yankee.

Hace algunos días una mano maestra envía desde Washington al *New York Herald* una serie de artículos que están llamando poderosamente la atención.

A primera vista parece ser el ánimo del autor halagar á los *jingoes* y demás apóstoles de la guerra á todo trance. Pero el que lee entre líneas vé el fino sarcasmo con que los pone en la picota del ridículo. Y aun sin salir de las líneas, se ven en ellas párrafos tan claros y explícitos como los que voy á traducir á continuación.

Dicen así:

«Y ahora que la decoración de guerra está lista en el escenario; que la orquesta se halla en su sitio y la overtura estupenda á punto de empezar, lo interesante es: ¿Cómo principiará? ¿Quién tirará la primera piedra? ¿Dónde está la provocación precisa? Este es el rompecabezas. Concedida la guerra; concedidos todos los preparativos; concedido el espíritu bélico; concedida la unión de mano y corazón entre el Norte y el Sur; y, sin embargo, ¿cómo ha de iniciarse la guerra? *Podemos disparar el primer cañonazo*—tenemos bastantes cañones—pero ¿CÓMO PODEMOS EXPLICARLO?».

. . . .

«Si se trata solo de la incapacidad española para gobernar: ¿por qué no hacer de Puerto Rico un motivo de queja? Puerto Rico debiera ser un problema tan difícil como Cuba. La proporción entre blancos y negros es casi igual; sus productos parecidos. En su aspecto material Puerto Rico es una colonia próspera y sus habitantes se hallan satisfechos.

»Si, por tanto, el gobierno español es impotente, despiadado, el sinónimo de rapiña, ¿cómo es que Puerto Rico constituye una colonia ideal, mientras su vecina, Cuba, es un ejemplo del infierno del Dante? Allí hay la misma tierra, bañada por el mismo mar tropical. Su pueblo es de la misma mezcla y recita las virtudes de la Virgen en el mismo rosario. Si, por tanto, el dominio español es en sí mismo la influencia mortífera bajo cuya sombra hasta la humanidad perece, si por esto hemos de guerrear con España, ¿por qué esa diferencia?»

El autor busca la explicación, entre otras cosas, en las juntas laborantes y en su propaganda, por lo cual añade:

«El país ha sufrido una verdadera plaga egipcia de mentiras.»

Esta guerra será la guerra de la mendacidad.

Todo esto lo publica el *New York Herald*, no obstante su novísima actitud *intervencionista*.

Y ya que á ese cambio me refiero, bueno será que se sepa, para que no se dé más importancia de la que tiene á su campaña de estos días, que ese «Frégoli» del periodismo tiene la veleidad por uno de los *principios* en que funda su línea de conducta, según me explicó muy seriamente uno de sus redactores, hace algunos meses.

Desde su reciente mutación relámpago, se nos aparece el *Herald* bajo un disfraz mitad *World*, mitad *Journal*, dándose aires de libertador de Cuba. Lo cual no es óbice para que dentro de un mes defienda, por ejemplo, el virreinato como el mejor sistema de gobierno para la Gran Antilla.

¡Que le aproveche á Mr. Bennet su última mona y hasta otra!

Además de la «Guerra de la mendacidad» la que pudiera provocarse ahora llevaría en la historia el calificativo de la *Guerra del soborno*.

Poco á poco han ido cediendo á la corruptora influencia del dinero de algunos mercaderes desalmados, todos los que hoy se agitan y claman pidiendo guerra.

Indudablemente que existe una gran masa que de buena fé lleva al país hacia un conflicto armado; pero esa masa se compone de los cándidos, los ciegos ó los imbéciles que se han convertido, sin provecho prévio, en dóciles instrumentos de los que dirigen esta campaña sin mas mira que el negocio. Esa masa es como el infeliz caballo vendado que lleva al picador guiado por este hacia las astas del toro.

El torero cobra su participación en sus ganancias de la corrida, y el caballo deja sus huesos en la plaza.

Fuera de esa masa y de alguno que otro prohombre que se inspira en ideas elevadas, todos los políticos, legisladores, altos funcionarios, periodista y demás que gritan como energúmenos, van brutalmente á su negocio, ó gritan por la paga, ó buscan su propio medro político.

Será poco todo cuanto haga España, por medio de su prensa, de su tribuna, cuando se abra el Parlamento, y de su cuerpo diplomático, para que el mundo civilizado vea, en toda su asquerosa desnudez, la verdadera villanía que se esconde detrás de la máscara de humanitarismo con que los Estados Unidos pretenden engañar á las demás naciones.

Hace pocos días se quería ir á la guerra so pretexto de un sentimiento loable de indignación ante las víctimas del *Maine*, volado, según la versión *yankee*, por traición española. De repente hubo un cambio notable, que coincidió con el conocimiento que se tuvo de que el informe sobre dicha catástrofe venía muy flojo. Inmediatamente desapareció la indignación que causaba la pérdida del *Maine*. En su lugar apareció en las columnas de los periódicos y en las bocas de los exaltados una indignación *santa* ante los sufrimientos y la miseria de los reconcentrados.

Más súpose que el gobierno español no sólo consentía en que el gobierno americano enviase más auxilios á aquellos infelices, á cuyo efecto el presidente iba á pedir al Congreso un crédito de medio millón de duros, bajo la condición precisa, que Mac-Kinley había aceptado de que se efectuase su reparto en la forma exacta en que se lleva á efecto ahora, sino que España misma se disponía á

su nacimiento, á servirse de continuo de las facultades físicas con que les ha dotado la Providencia, su oido, su olfato, y sobre todo su vista se han perfeccionado de tal manera y han adquirido tan gran desarrollo, que pueden luchar ventajosamente con las fieras, de las cuales son, en verdad, unos plagiarios. Pero como tienen á su disposicion, en ventaja sobre los animales, la inteligencia que les permite combinar sus acciones y prever las consecuencias probables, han adquirido una ciencia felina, si nos es lícito emplear esta espresion, que les hace ejecutar cosas sorprendentes, y de las cuales solo pueden formarse una idea exacta aquellos que les han visto trabajar, tanto es lo que su habilidad escede de los limites de lo posible.

Cuando se trata de seguir un rastro sobre todo, es cuando esa astucia de los indios y ese conocimiento que poseen de las leyes de la naturaleza adquieren proporciones estraordinarias. Por mucho cuidado que haya tenido su enemigo, por grandes que sean las precauciones que haya adoptado para ocultar sus huellas y hacerlas invisibles, siempre concluyen por descubrirlas. Para ellos el desierto no ha conservado secretos; para ellos, esa naturaleza virgen y majestuosa es un libro cuyas páginas todas conocen y en el cual leen de corrido sin que nunca se equivoquen ni siquiera vacilen.

El Zorro-Azul, aunque era todavía muy jóven, habia adquirido ya merecida nombradía de astucia y de sagacidad; por eso en la ocasion presente, rodeado, egun toda probabilidad, de enemigos invisibles cuyos

ojos fijos sin cesar en el sitio que le servia de escondite vigilaban atentamente todos sus movimientos, se preparó con mayor prudencia que nunca para frustar sus maquinaciones y contrarestar sus proyectos.

Despues de haber convenido con sus dos compañeros una señal para el caso probable en que le fuese necesario su auxilio, se desembarazó de su manto de piel de bisonte, cuyos anchos pliegues hubieran podido entorpecer sus movimientos, se despojó de todos los adornos que cubrian su cabeza, su cuello y su pecho, y no conservó mas que su *mitasse*, especie de calzon de dos pedazos que baja hasta los tobillos, está cosido de trecho en trecho con pelo, y se halla sujeto en las caderas por medio de una correa de piel de gamo sin curtir.

Cuando estuvo así, casi desnudo, se revolcó varias veces en la arena para hacer que su cuerpo tomase un color terroso; en seguida se colgó del cinto su *tomahawk* y su cuchillo de desollar, armas de que nunca se separa un indio; cogió su rifle con la mano derecha, y despues de haber hecho una seña postrera de despedida á sus compañeros que observaban atentamente estos diferentes preparativos, se tendió en el suelo y comenzó á arrastrarse como una culebra por entre la crecida yerba.

Aunque hacía ya mucho tiempo que habia salido el sol y derramaba con profusion sobre la pradera torrentes de luz deslumbradora, la partida del Zorro-Azul se efectuó con tanto cuidado, que ya estaba lejos en la

dedicar cuantiosas sumas para aliviar su aflictiva situación, pues inmediatamente desapareció la lástima tan profunda inspirada por aquellos míseros mortales.

Ante la creencia de que España se opondría, se gritaba: «Vamos á la guerra porque queremos alimentar á los que se mueren de hambre, y el gobierno español se opone á ello con la fuerza.

Más encuanto desapareció semejante pretesto, ha desaparecido también el *impulso generoso* de dar de comer al hambriento; pero subsiste con redoblado coraje el clamor por la guerra.

Hoy no les queda pretesto, y como ninguno de los que gritan pueda decir claramente que grita porque le han pagado para que grite; ó porque tiene bonos que hoy nada valen, pero que gritando muy fuerte pudieran valer; ó porque está á la baja en la Bolsa; ó porque tiene vastos intereses en minas de plata, cuyo valor aumentaria si por efecto de la guerra el país adopta el patrón plata: ó porque tiene un periódico que la chusma que vive de sensaciones compra con mayor avidez cuanto más ruido bélico meta; ó porque tiene ya tramado una serie de fabulosos negocios, que solo medrarían quedando Cuba á merced de un grupo de tiburones, con más dinero mal adquirido que honor ó dignidad; y como ninguno de estos pescadores ha de decir qué piensa sacar ó está sacando de este río revuelto, hoy se ven obligados á gritar: «*¡A la guerra*..... PORQUE SÍ!»

Y el país que, en realidad, no quiere la guerra, porque ó sabe que no hay motivo para ella ó no comprende á que viene esta algarabía, tendrá que gritar, *si el Presidente pierde los estribos*: «¡PUES Á LA GUERRA!»

ASCUY.

La cuestión hispano yankee
ANTE EUROPA

La noticias de que el Gobierno español había acordado conceder á los insurrectos cubanos un armisticio, ha sido muy diferentemente apreciada, según el punto de vista que se ha tomado y según los intereses de cada uno. En general, no cabe desconocer que ha causado cierta sorpresa, pues tal medida era por muy pocos esperada. En cuanto á su trascendencia, ó mejor aun, en cuanto á su eficacia para la paz ó para la guerra —y téngase presente que aquí no hacemos más que reflejar impresiones ajenas -hay también en los circulos políticos de Europa muy diversas opiniones, las cuales vienen á condensarse en los artículos que los diarios más importantes han publicado tratando de este importantísimo asunto. Las impresiones de mayor pesimismo las encontramos en la prensa inglesa, la cual generalmente—con alguna excepción, como el *Daily Graphic*—pinta con obscuros colores el actual conflicto de España con los Estados-Unidos y no sabe ver nunca claramente la solución; *The Globe* decía uno de esos días pasados que «España se halla quizás en el más crítico período de su historia, del cual saldrá forzosamente quebrantada» queriendo indicar con estas palabras un tanto enigmáticas, que tal vez perderá alguna de sus colonias, bien que esto no impidió que expresara más abajo las más halagüeñas esperanzas.

La prensa italiana muéstrase un tanto reservada en esta ocasión, y sólo algùn que otro periódico, como *La Tribuna*, expresa sentimientos francamente favorables á la causa de España, sin que tampoco se pueda decir que nos sea ninguno de ellos de veras hostil...

En el último número de *Le Temps* de París, léese un juicioso artículo que titula *El armisticio*, y que empieza así:

«A esto se llama emplear bien el tiempo España ha dado, una vez más, pruebas evidentes de prudencia, de razón y de patriotismo. Al conceder el armisticio, no á los insurrectos, que son los que se aprovecharán de él, ni á los Estados Unidos, que lo ponían como condición para continuar las negociaciones, sino á Europa entera, que le aconsejaba, el Gabinete de Madrid compromete, con su propia responsabilidad, la responsabilidad de las potencias. Si por una parte, expónese el Gobierno español á la cólera de ciertos patriotas impacientes, por otra parte, Europa contrae la obligación moral de no permitir que sufran perjuicios los intereses de sus clientes generosos y que hacen una concesión importantísima. En efecto, es el armisticio una cosa verdaderamente trascendental.»

El articulista hace resaltar la importancia de esta medida, y luego añade:

«Ha sido precisa la intervención oportuna del Santísimo Padre, la valerosa iniciativa de la Reina Regente, quien al despojarse de ciertos perjuicios respetables pero funestos, ha demostrado mejor que nunca cuanto quiere á la nación de su esposo y de sus hijos; y ha sido precisa también la clara inteligencia de Sagasta, de Moret y de Gullón, para que España se decidiera á hacer este sacrificio y diese al mundo tan grande garantía de su prudencia.

»El mundo sabrá apreciarla como conviene á todos. De hoy más, la diplomacia ha contraido un nuevo deber: tiene en sus manos la guarda de los intereses y el honor de España, al mismo tiempo que la paz y la guerra. Europa sabrá, así lo esperamos, sacar el mejor provecho de este nuevo plazo; porque es imposible, imposible del todo, que los Estados-Unidos, ante un acto de tanta generosidad, no abandonen su política nefasta.

»No cabe duda alguna de que es á las seis grande potencias de Europa que España ha concedido ahora el armisticio, armisticio que había negado siempre á los Estados-Unidos. Los consejos amistosos han hecho lo que las amenazas no hubieran nunca podido. Sin embargo, el armisticio arrebata al Gabinete de Washington todo proyecto de intervención, aun cubierta con capa de humanitarismo, intervención que sería ya indecente... Hoy no corre sangre, y aquel que de nuevo la haga correr asumiría sobre sí una responsabilidad tremenda.»

El artículo de *Le Temps* termina haciendo esperar que por este camino tendrá el asunto satisfactoria solución.

Los diarios franceses exprésanse en un tono parecido, exceptuando dos ó tres, que se empeñan en comprender todas las cosas al revés de lo que realmente son, entre los cuales debe contarse, ni sería preciso decirlo, el furibundo papel en que escribe Rochefort...

Un artículo que acabamos de leer en el *Journal des Débats* empieza así:

«Ayer todo nos llevaba á la guerra; hoy todo nos conduce á la paz. El Gobierno español ha concedido un armisticio á los insurrectos cubanos, y como en esto precisamente fundaban los *jingoes* sus más descabellos propósitos, dicho se está que vencido queda el más grave de los peligros.»

Crónica Local

Bienvenidos sean los sesenta excursionistas que llegaron ayer de Valencia.

EL ISLEÑO se complace en enviarles su saludo mas afectuoso.

Pertenecen aquellos al *Círculo de Bellas Artes* de la ciudad del Turia. Entre los excursionistas figuran pintores ilustres como Muñoz Degrain, artistas de renombre como Benavent, García Larrosa, Vives, Stolz, Escalante (hijo del célebre autor valenciano), Soler, Beut; el Teniente de Alcalde de Valencia D. Fernando Torija, el diputado provincial D. José Camaña, los catedráticos Sr. Pastor (de Medicina) y Puig y Boronat (de Derecho) el sacerdote D. José Corell y el Teniente coronel retirado D. Benito Gil de Avalle.

Preside la excursión nuestro antiguo amigo D. José García Zahonero, tan amante de Mallorca, tan amable y atento para todos los mallorquines.

También vienen redactores de la prensa valenciana, que son ya nuestros buenos amigos.

***

Los turistas visitaron ayer el castillo de Bellver y recorrieron los alrededores de Palma, quedando maravillosamente impresionados de las bellezas naturales de nuestro suelo.

Hoy van á Valldemosa, y á Miramar, la encantadora posesión del Archiduque Luis Salvador.

Mañana permanecerán en Palma, para ver lo que de notable encierra.

***

Con gusto accedemos al ruego que nos hizo el Sr. Garcia Zahonero para que saludemos en nombre del Círculo de Bellas Artes á Palma entera y particularmente á los representantes de la prensa á quienes no será posible saludar personalmente, toda vez que tienen contados los días.

Salen los expedicionarios el miércoles para Valencia.

Se reanudaron ayer los trabajos de instrucción de una batería en el Baluarte de Belardo; trabajos que se comenzaron hace algunos años, abandonándose después.

Muchos curiosos contemplaron esos nuevos preparativos militares.

En el vapor *Cataluña* se embarcaron ayer los excursionistas del Club Alpino, satisfechísimos de la expedición, y el Sr. Odon de Bien con sus alumnos.

Ha sido concedida la cruz de María Cristina de 1.ª clase á nuestro querido amigo D. Bernardo Riera, por los servicios prestados en Cuba.

Le felicitamos.

La Diputaci d Provincial, en la sesión celebrada ayer, acordó pedir al gobierno el establecimiento de un cable telegráfico directo con Barcelona.

No podemos menos de aplaudir con escelente acuerdo y ofrecer nuestro debil apoyo á la corporación provincial, cuyas gestiones de seguro no han de cesar hasta ver realizado el proyecto.

En obsequio del Círculo de Bellas Artes y del Club Alpino, tuvieron ayer largadas las empavesadas todo el día los vapores de la *Isleña Marítima*.

Esta mañana ha fondeado en la boca del puerto un cazatorpederos inglés, que recogerá la correspondencia que traiga el vapor *Bellver*.

Este buque ha amarrado á las ocho, momentos después de saludar la plaza el mencionado buque de guerra.

Ayer llegó de Cuba el salvador Juan Ferrer Crespí, hijo de Costitx.

Para el lunes están invitados los gremios siguientes:

A las 8 de la mañana. Tabernas.

A las 8 y media. Vendedores al pormenor de harinas de todas clases.

A las 9. Vendedores de jerga, alforjas, costales y demás tejidos ordinarios de cáñamo y estopa.

A las 9 y media. Vendedores de sal al pormenor.

A las 10. Tiendas de cuchillos y navajas.

A las 10 y media. Vendedores de calzado, entendiéndose por tales los que se limitan á comprarlo hecho para la reventa.

A las 11. Vendedores de toda clase de estampas en grabados, litograa,if etc. y de pinturas que no sean al óleo.

A las 11 y media. Vendedores al pormenor de loza entrefina y vidrios blancos.

A las 12. Vendedores al pormenor de paja cortada.

A las 12 y media. Vendedores de teja, ladrillo, cal y yeso.

A la 1 de la tarde. Vendedores al pormenor en cajones sitaudos en mercados públicos, de tocino, jamones, salchichones y otros embutidos del país.

A la 1 y media. Vendedores de relojes de plata metal ordinario para el bolsillo y ordinarios también ó de pesas, únicamente para la pared, aunque á la vez sean compositores.

A las 2. Alquiladores de pianos ú otros instrumentos de música, sin venta de ellos.

El movimiento de enfermos del Hospital Civil durante el día 15 de Abril fué el siguiente:

Existencia de enfermos anterior, 306

Entrados 7.
Curados 1.
Fallecidos 1.
Quedan 311.

ALCALDÍA DE PALMA

Teniendo acordado este Ayuntamiento la obra del tendido y construcción de la tubería de hierro de conducción de aguas potables desde el repartidor del «Sepulcro» hasta el de la «Má des Moro»; se avisa á los vecinos de las calles porque deba pasar dicha tubería que dentro el plazo de cinco días á contar desde aquel en que se halle tendida frente á sus respectivas casas procedan al empalme de sus percepciones, pues de lo contrario se hará por operarios de este Ayuntamiento y á costa de los interesados.

Lo que se hace público para su conocimiento y demás efectos.

Palma 14 Abril de 1898.—El Alcalde accidental, Jaime Salom y Vich.

Sección Religiosa

SANTO DEL DIA DE MAÑANA

San Aniceto papa y martir y la beata María Ana de Jesús virgen.

SANTO DEL LUNES

San Eleuterio obispo y martir, san Andrés y san Prefecto martir.

CULTOS SAGRADOS

Continuan cuarenta horas en San Antonio de Paula, á la divina pastora.

Telegramas

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Reiterando—Bien

Madrid 15 á las 5 t.

El gobierno insular ha telegrafiado al Gobierno reiterando su adhesión á la causa de España, ofreciéndose incondicionalmente para sostener los derechos de nuestra nación.

El general Blanco ha telegrafiado también, diciendo que si dentro de cuatro días no se han sometido los insurrectos, reanudará las operaciones contra ellos, con toda energía.

Armados—La suscripción

Madrid 15 á las 10 n.

Se han trasmitido las órdenes para que sean artillados ocho vapores de la Trasatlántica, que se destinarán á guarda costas.

Aumenta extraordinariamente la suscripción nacional.

La duquesa de Castro Enriquez ha dado 500.000 pesetas.

Palma—Imp. de Rubí y Monserrat—Marina